

# Algunas mujeres del Antiguo Testamento

*D.R.A., E.M.A., etc.*

- |    |   |    |   |
|----|---|----|---|
| 1  | <a href="#">Eva, la primera</a>                 | 12 | <a href="#">Débora, una madre en Israel</a>           |
| 2  | <a href="#">Agar, la sierva egipcia</a>         | 13 | <a href="#">Jael, con bendición única</a>             |
| 3  | <a href="#">Sara como madre destacada</a>       | 14 | <a href="#">Noemí</a> , sobresaliente en restauración |
| 4  | <a href="#">Rebeca, una novia modelo</a>        | 15 | <a href="#">Rut, mujer muy virtuosa</a>               |
| 5  | <a href="#">Raquel, una esposa problemática</a> | 16 | <a href="#">Los libros de Rut y Ester</a>             |
| 6  | <a href="#">Lea, una madre escogida</a>         | 17 | <a href="#">Betsabé</a> , perdonada y favorecida      |
| 7  | <a href="#">Asenat, exaltada con José</a>       | 18 | <a href="#">La sulamita, la amada</a>                 |
| 8  | <a href="#">Jocabed, madre de líderes</a>       | 19 | <a href="#">Ester, de huérfana a reina</a>            |
| 9  | <a href="#">María la hermana de Moisés</a>      | 20 | <a href="#">La anfitriona sunamita</a>                |
| 10 | <a href="#">Rahab cuando mujer pagana</a>       | 21 | <a href="#">La criada de Naamán</a>                   |
| 11 | <a href="#">Ana, la madre de Samuel</a>         |    |   |

## 1 Eva, la primera

Eva fue la primera mujer, la primera esposa, la primera madre, la primera persona tentada por Satanás y que también pecó, la primera madre de un homicida, la primera costurera y la primera persona en recibir una profecía acerca del Señor Jesucristo.

Eva fue la única mujer que en un tiempo era pura y sin falta, y que siendo hecha directamente por Dios fue de origen divino. Fue la única mujer que habitó el huerto de Edén. No tuvo niñez ni adolescencia. No contó con partera ni una mujer mayor que le ayudara y aconsejara en la crianza de sus hijos. Y sin duda los hijos fueron muchos, aunque la Biblia nombre pocos. Le fueron dados tres nombres: Varona, Eva y Adán. (No Sra. de Adán, sino que él y ella eran conjuntamente Adán). Nótese quién le dio cada nombre y por qué; aquellos nombres denotan la relación de esta mujer con sus esposo, sus hijos y Dios.

Es una ilustración de la Iglesia, o sea, de todas las personas en conjunto que han sido o serán salvas por la obra del Calvario antes que Cristo venga. Fue dada a Adán para ser su compañera y gozarse junto con él del paraíso de Dios. Ella procedió de él, habiendo sido tomada de su costado. La vida que tenía procedió directamente del soplo de vida que él había recibido. La Iglesia recibe su vida de Cristo, y será su eterno placer. El Edén terrenal será cumplido en parte en la gloria del milenio, y cumplido plenamente en la Jerusalén eterna. Al él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, Efesios 3.21.

Satanás utilizó la soberbia y orgullo como cuña que daría lugar a la codicia y luego la desobediencia. Bien se ha dicho que la soberbia es el pecado del espíritu. Fue el primero que entró en el universo, en el mismo Satanás, como nos dice Isaías: ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! ... Tú que decías en tu corazón, Subiré al cielo; en lo alto junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono ... y seré semejante al Altísimo.

Habiendo sido sugestionada por Satanás, Eva vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y codiciable para alcanzar la sabiduría. Ella tomó y comió del fruto. Juan quizás pensaba en esto cuando dijo que todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria (o soberbia) de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Al haber comido, Adán y Eva se sintieron avergonzados porque estaban desnudos, e intentaron coserse delantales de hojas de higuera. Pero, como esto no les bastaba, se escondieron entre los árboles del huerto. Así que, cada vez que nos vestimos estamos manifestando que también somos pecadoras.

Las consecuencias del pecado de Eva, las sentimos a diario en que nos tenemos que vestir; las mujeres dan a luz con dolor; y el deseo o voluntad de la mujer es sujeta a su marido. Aun en la iglesia en el día de hoy vivimos la consecuencia del pecado de Eva, como dice el apóstol: La mujer aprenda en silencio con toda sujeción ... porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia, 1 Timoteo 2:15.

## **2 Agar, la sierva egipcia**

Agar figura en Génesis 16, 21, 25

Viendo Sara que era humanamente imposible que tuviera hijo, ella se adelantó a los propósitos de Dios, y dio a su marido su esclava para que tuviese hijos en ella. La consecuencia inmediata fue la rivalidad que surgió entre Agar y Sara. La esposa sintió que Agar la miraba con desprecio y por eso la afligía. Agar optó por huir, aunque sin derecho a hacerlo porque era esclava. En el desierto el ángel de Jehová se le apareció junto a una fuente y le dijo: Agar, sierva de Sarai ¿de dónde vienes tú y a dónde vas? Agar confesó que estaba huyendo. Otra vez el ángel le habló: Vuélvete a tu señor, y ponte sumisa bajo su mano.

Luego le habló de la gran multitud que sería descendencia suya; que llamaría a su hijo Ismael, porque Jehová había oído su aflicción; y por último dijo que Ismael sería hombre fiero: todos contra él y él contra todos. Ella, humillada ya, dice: Tú eres Dios que me ve; ¿no he visto también aquí al que me ve? Agar regresó a casa de Abraham.

La segunda consecuencia del problema con Sara fue la rivalidad entre Ismael e Isaac, porque éste nació cuando el primero tenía catorce años. Es ahora Abraham quien despide a Agar e Ismael, por órdenes de Sara y con la aprobación de Dios. Los despacha con pan y un odre de agua. En el desierto de Beerseba el agua pronto se acabó. Agar puso el muchacho bajo un arbusto porque se moría de sed.

Ella se sentó a cierta distancia, diciendo: No veré cuando el muchacho muera. Pero el muchacho lloró y Dios le oyó. En otro mensaje angelical la fe de Agar fue fortalecida. Entonces Dios le abrió los ojos y ella vio una fuente de agua. Termina el relato diciendo que Dios estaba con el muchacho.

El apóstol Pablo utiliza la historia de Agar como una alegoría para distinguir entre la gracia y la ley. La comparación es entre Agar la esclava y Sara la libre; entre Ismael el hijo según la carne Isaac el hijo por la promesa. Los que son hijos de Dios tienen todavía a Ismael —la carne—quien persigue a Isaac—el hombre espiritual en el creyente. La amonestación de Pablo es: Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis sujetos otra vez al yugo de esclavitud, Gálatas 5. El Señor Jesucristo también nos dice: El esclavo no queda en la casa para siempre. Al que el Hijo libertare, ésta será verdaderamente libre.

### **3 Sara como madre destacada**

Génesis 11 al 25 cuentan eventos en la vida de Sara. Ella figura como la primera mujer en la Biblia realmente temerosa de Dios. Sin embargo, no hay indicios de esta espiritualidad hasta que creyó que iba a dar a luz un hijo. El hecho es que toda la familia de Sara está en el contexto de su vida matrimonial, y sus faltas también tienen que ver con su relación conyugal. Algunos pasajes relevantes son Isaías 51:2, Romanos 4:19, 9:9 y Hebreos 11:11.

Fue la esposa de Abraham y su historia gira en torno de la manera en que su esposo y su hijo incidieron en su vida y su actitud ante ellos. Fuera del Génesis Sara es más de todo una madre:

- En Hebreos 11.11 es madre de un solo hijo: Por la fe ... Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. (Obviamente su fe precedió su momento de concebir).concepción..
- En Isaías 51.2 es madre de la nación de Israel. Dice que Jehová le llamó a Abraham cuando era “uno solo”, pero dice también que Sara “dio a luz” al pueblo de Israel.
- En Gálatas 4.21 al 23 es madre de todos nosotros que estamos libres bajo el nuevo pacto, la promesa de salvación por fe en Cristo.
- En 1 Pedro 3.6 es madre de todas las santas mujeres que esperan en Dios y se sujetan a sus maridos con espíritu afable y apacible.

Ella sufrió primeramente por causa de su esterilidad y luego por las contiendas entre el hijo de la esclava (Ismael, hijo de Agar) y el hijo de la promesa (Isaac, el de Sara). Nada se dice de Sara en la ocasión en que Isaac iba a ser ofrecido sobre el altar, pero es de pensar que ella sabía (“Toma a tu hijo” fue exigido antes que padre e hijo salieron de casa) y que lo sintió como sólo puede una madre.

Después de que Dios había prometido una simiente a Abraham, ella esperó diez años y luego decidió tomar el asunto en sus propias manos. Sugirió a su marido que suscitase simiente de la sierva egipcia, Agar. Posiblemente lo hizo en dedicación a su esposo, pero impaciencia ante las promesas de Dios. Las consecuencias de esa intriga las palpamos hasta el día de hoy en la enemistad que existe entre judíos (descendientes de Isaac) y árabes islámicos (descendientes de Ismael y Esaú).

Su hermosura fue perdurable. Aun a la edad de los noventa años, ella fue codiciada. Dos reyes la querían: Faraón y Abimelec. Parece que compartió la mentira con Abraham en cuanto a la verdadera relación entre ellos dos. Acordaron decir que eran hermanos y no cónyuges, para que él no fuese muerto por causa de ella.

Abraham se rió por gozo ante la promesa de que le nacería un hijo, 17.17. Sara se rió de incredulidad cuando Dios le dice a Abraham que ella sí tendría un hijo, 18.12. Pero cuando nació Isaac se rió de alegría, y dice: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oye se reirá conmigo, 21.6.

El apóstol Pedro destaca su obediencia y reverencia. Al hablar de la conducta de las esposas y el atavío de las mujeres creyentes, dice: Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que (a) esperaban en Dios, (b) estando sujetas a sus maridos; como Sara obedeció a Abraham, llamándole Señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

Es interesante que Sara y otras se hayan destacado, según el enfoque de Pedro, por su atavío interno, cuando el Génesis habla más de una vez de su hermosura externa. El pone a Sara como ejemplo de una mujer cuyo atavío interno se reflejaba en su conducta para con su marido. No dice si era así a lo largo de su unión, o sólo en todas o algunas de las circunstancias narradas en el Génesis. Lo cierto es que Abraham le traicionó al decirles a Faraón y Abimelec que ella era su hermana; véase Génesis 20.13.

Sara murió a los 172 años. Es la única mujer de quien la Biblia especifica sus años de vida y su sepultura es la primera mencionada en la Biblia. Muerta, dejó un vacío palpable en el hogar. Abraham la lloró, y compró la heredad y cueva de Macpela para sepultarla allí. De Isaac su hijo dice que fue sólo al recibir a Rebeca por mujer que él se consoló después de la muerte de su madre.

#### **4 Rebeca, una novia modelo**

La historia de esta dama se encuentra en Génesis 24 al 29. Es ilustración de (a) el pecador que recibe por la fe la gran oferta de la salvación; (b) la Iglesia, planificada por el Padre, buscada y traída al Hijo por obra del Espíritu Santo; (c) ciertos principios del noviazgo cristiano.

Después de la muerte de Sara, Abraham no quiso que Isaac tomara para sí una mujer de las cananeas porque eran paganas. Por lo tanto, mandó a su siervo de confianza en un largo viaje—quizás 900 kilómetros—a Mesopotamia a buscar una esposa para su hijo. Rebeca era nieta de Nacor, un hermano de Abraham que le había acompañado hasta Harán, Génesis 11.27, 24.15

Habiendo el siervo pedido a Dios señales para que le mostrase la joven apropiada, no le quedó duda de que la mujer para Isaac era Rebeca. El testimonio del criado a los familiares en cuanto a Abraham e Isaac fue: Jehová ha bendecido mucho a mi amo y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado todo cuanto tiene. Seis veces

leemos en Génesis 24 del siervo en el camino; “guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos”, 24.27.

El capítulo 24 del Génesis relata mucho sobre esta doncella. Resalta su hermosura física, moral y espiritual; su disposición de trabajar; y su carácter decisivo. Cuando el criado había cumplido su misión, él quería regresar a su amo enseguida, pero los padres de Rebeca (Nacor era hermano de Abraham) querían que esperase al menos diez días. La pregunta fue puesta a Rebeca: ¿Irás tú con este varón? y ella respondió: Sí iré. (Diez en la Biblia es el número del hombre bajo prueba a ver cómo se comportará. Para quien no es salvo, el mensaje es: No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué dará de sí el día, Proverbios 27:1 )

Al final del largo viaje, Rebeca vio de lejos a Isaac. Él había estado meditando en el campo pero alzó los ojos y, al ver que venían, los fue a encontrar. Rebeca le pregunta al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? El criado respondió: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo y se cubrió, tal como haría una joven casta en aquellos tiempos en señal de reverencia.

Dice el relato que la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre. En aquellos tiempos antes de la ley, la poligamia era cosa frecuente, pero nunca leemos que Isaac tomó para sí otra mujer, ni siquiera una concubina. Sin embargo, su esposo le expuso una vez al mismo peligro que Sara había conocido dos veces; 26.7 al 11. Leemos que Isaac amó a Rebeca, pero no leemos del amor de ella hacia él.

Después de varios años sin hijos, fue Isaac quien oró por su mujer, que era estéril. Oyó Jehová. Rebeca tuvo mellizos, los primeros que se mencionan en la Biblia. Génesis 25.19 al 26. Desafortunadamente, vemos que con el correr de los años hubo desacuerdo entre Isaac y Rebeca. Él favorecía a Esaú, el cazador, y ella favoreció a Jacob, el más apegado al hogar. Como ha sucedido muchas veces a lo largo de los siglos, la novia modelo no resultó ser una esposa o madre modelo. 25.27 al 34.

Llegó el día cuando se cumplió lo que Dios había dicho de los hijos antes de su nacimiento: El mayor servirá al menor. Lo último que leemos de Rebeca es que le propone a Jacob engañar a su padre y así asegurarse de la primogenitura. Sus fines eran que se cumpliera lo dicho por Dios, pero los medios que ella utilizó trajeron graves consecuencias a Jacob, y una enemistad que existe hasta el día de hoy entre judíos y árabes. Jacob se marchó del hogar, y no tenemos conocimiento de que la madre haya vuelto a ver a su hijo querido. 27.1 al 40. “Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz”, 27.8. Parece que su actitud fue: “Hagamos males para que vengan bienes”, Romanos 3.8, pero la norma en Santiago 1.20 es que la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Para una exposición doctrinal de la cuestión de los dos hijos en los propósitos de Dios, véase Romanos 9.10 al 16

## 5 Raquel, una esposa problemática

Leemos de Raquel mayormente en Génesis 29 al 31; 33; 35.

Esta esposa de Jacob era nieta de Betuel, hermano de Rebeca. Un día ella estaba abrevando las ovejas de su padre cuando Jacob llegó de su largo viaje de casi 900 kilómetros, huyendo de su hermano Esaú.

Al morir en su segundo parto, ella exclamó, “Hijo de mi tristeza”, 35.18, y es en este espíritu de tristeza que las Escrituras proyectan la vida de esta mujer. Empleando a esta madre como figura de Israel, el profeta dijo: “Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo: Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron”, Jeremías 31.15. La profecía tuvo su mayor cumplimiento en Lucas 2.16 al 18.

Era de lindo semblante y hermoso parecer. Para Jacob era amor a primera vista, y él se ofreció a trabajar siete años para conseguir a Raquel por esposa. Había salido de la casa de su padre con apenas su cayado, como confesó ante el inminente encuentro con Esaú. Estos siete años le parecían como pocos días, porque la amaba.

Pero aun en aquellos días existía el principio divino que todo lo que el hombre sembrare eso también segará, Gálatas 6:7. Jacob había engañado a su padre, y ahora Labán, padre de Raquel, iba a engañar a Jacob. En la misma noche de su matrimonio, él no le dio a Raquel sino a Lea, la hermana mayor de ésta. Cuando Jacob le reclamó a Labán, éste le dijo que no era costumbre casar la menor antes de la mayor, pero que dejara pasar la semana de festividades y luego le daría a Raquel, con tal que trabajara otros siete años por ella.

Era evidente que Jacob amaba más a Raquel que a Lea. Pero no era padre cumplido; se interesó él en negocios a expensas de su hogar. Ella resultó ser una esposa problemática. Envidiosa, 30.1. Incrédula, 30.3. Idólatra y ladrona, 31.32. Mentirosa, 32.35. No leemos de este tipo de conducta en Lea.

Dios vio el menosprecio a que estaba sujeta Lea de parte de Raquel y Jacob, y le dio a la mayor seis hijos. Raquel, en cambio, era estéril, y esta situación la puso muy envidiosa. Llegó hasta decirle a Jacob: «Dadme hijos, o si no, me muero.» Esto demostró una falta de espiritualidad. Sin embargo, Dios vio su aflicción y se acordó de ella. Nace José. En darle este nombre, ella oró por vez primera, en lo que al relato bíblico se refiere, pues el nombre José significa «Añádame Dios otro hijo.» Raquel murió trágicamente dando a luz su segundo hijo. Ella le llamó Benoni, nombre que quiere decir “la encina del llanto”, pero nosotros le conocemos por Benjamín.

Aunque los dos hijos de Raquel eran los favoritos de su padre, y José es el tipo más perfecto del Señor Jesucristo que encontramos en el Antiguo Testamento, la verdad es que en cuanto a las doce tribus de Israel que iban a proceder de los varios hijos, fueron Leví y Judá, hijos de Lea, que más iban a llevar la batuta en la nación. Murió Raquel y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura, 35.19,20.

## **6 Lea, una madre escogida**

La historia está en Génesis 29 al 31; 33 al 35.

Aunque Lea no gozaba de las cualidades físicas de su hermana menor, ella fue la que Dios escogió para que fuese madre de seis de los hijos de Jacob, dos de cuyas tribus iban a traer mayor gloria a él. Estos eran Judá y Levi. La bendición de las mujeres sobre Booz fue: “Jehová haga a la mujer que entre en tu casa [Rut] como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Jehová”, Rut 4.11.

“Vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos”, 29.31. Sin embargo, su esposo no tuvo el debido amor para con ella; al nacer el sexto de sus hijos, 30.20, ella dijo, “*Ahora morará conmigo mi marido*”. Sin embargo, fue después de esto que dio a luz a Dina, la cual iba a traer graves problemas a la familia; capítulo 34.

Según los nombres que Lea dio a sus hijos, vemos en ella un progreso o crecimiento espiritual que no se nota en Raquel: Con su primogénito, Rubén, dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción. Vemos en esto la salvación. Cuando nació Simeón, dijo: Oyó Jehová que yo era menospreciada. Vemos su oración. Leví significa: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo. Vemos su deseo de comunión. Nace Judá y ella dice: Esta vez alabaré a Jehová que yo era menospreciada. Aquí su alabanza. Pasan varios años y nace Isacar: Dios me ha dado mi recompensa. Su recompensa fue producto de su servicio. Y por último con Zabulón ella declaró: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido. La vemos en figura morando en la gloria.

Lea, a diferencia de Raquel, fue sepultada donde yacían los restos de Abraham Sara, Isaac y Rebeca; 49.31. Los restos de su esposo serían llevados luego a este mismo campo de Macpela, 50.13.

## **7 Asenat, exaltada con José**

Asenat era la esposa de Zafnat-panea, o, como mejor le conocemos, José. Lo poco que sabemos de ella se encuentra en Génesis 41. Viviendo fuera de su lugar de origen, rechazado por sus hermanos, José tomó para sí una esposa de entre los gentiles. Era hija de un sacerdote de Egipto. Esto nos recuerda de lo que hizo el Señor Jesús.

El, siendo judío, buscó su esposa espiritual de entre nosotros los gentiles. El testimonio de Juan acerca de Jesús es que en el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, pero el mundo no le conoció. A lo suyo —el mundo— El vino; los suyos —los judíos— no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1.10 al 12. Dios quiere que todos nosotros quepamos en este último grupo. Así formaremos parte de la esposa de Cristo, la Iglesia.

## **8 Jocabed, madre de líderes**

Es poco lo que la Biblia narra acerca de esta mujer. La encontramos en Génesis capítulos 2 y 6, en Números 26.59 y en Hebreos 11.23. Su singularidad está en el hecho de que cada uno

de sus hijos—María, Aarón y Moisés—fue grande en lo que a Dios se refiere. Su honor es que ella levantó esa familia en medio de la gran persecución de parte de los egipcios.

Moisés nació cuando Faraón era temido por la muchedumbre de los israelitas y mandó que fuese muerto todo hijo varón que naciere a las mujeres de ellos. Pero esta madre vio que su hijo era hermoso y agradable a Dios. Jocabed le escondió por tres meses. En Exodo 2 leemos de lo que ella hizo; en Hechos 7.20 dice que el nené estaba “en la casa de su padre;” y, Hebreos 11 dice que la fe fue de “los padres de Moisés”. Es hermoso observar, pues, que Amram y sus señora Jocabed tenían un ejercicio mutuo en cuanto a la crianza de sus hijos.

Ella hizo luego una arquilla impermeabilizada para poder esconder su criatura en el río Nilo. María, escondida, cuidaba a su hermanito. Cuando la princesa lo vio llorando ella tuvo compasión de él y mandó a María que buscara una nodriza de las hebreas. Fue así que su madre pudo criarle para la princesa.

Jocabed y su esposo aparecen en la lista de los héroes de la fe en Hebreos porque su fe salvó a Moisés. Son la única pareja que figura en esa lista como habiendo actuado juntos en un ejercicio espiritual. Amram (“una nación exaltada”) y Jocabed (“la gloria de Dios”) vivían en el peor de los tiempos pero su fe les permitió criar a los hijos para la gloria de Dios y la exaltación de su pueblo, Números 25.9. La fe de Moisés entró en juego cuando él estaba “hecho ya grande”. Sus padres no habían temido el decreto del rey, y él no temió la ira del rey; Hebreos 11.23,27. En esto Dios honró la fe de Amram y Jocabed.

Leemos a menudo, especialmente en 2 Reyes y 2 Crónicas, acerca de los reyes de Israel que “el nombre de su madre fue ...” ¿Será para insinuar que ellas habían formado el carácter de sus respectivos hijos que “hicieron lo recto” o “no anduvieron en los caminos de Jehová?” De que la abuela y la madre de Timoteo formaron el carácter de aquél, no lo dudamos. Así Moisés, así Samuel.

## **9 María la hermana de Moisés**

Esta es la primera de las María que encontramos en la Biblia; su nombre sería usado mucho en Israel en las generaciones posteriores. Leemos acerca de ella en Exodo capítulos 2 y 15 y Números capítulos 12 y 20.

Era una joven responsable por la manera en que cuidó a Moisés cuando sus padres lo pusieron en la arquilla y lo ocultaron en el río Nilo. Ella mostró serenidad ante la princesa egipcia, preguntándole si no quería una nodriza para cuidar al niño. La próxima mención de María es cuando guiaba a las mujeres de Israel en el coro del himno de alabanza de Moisés cuando sus enemigos egipcios fueron cubiertos por las aguas del Mar Rojo. María tendría ya unos noventa años y nos maravillamos que a esa edad todavía tuviera tan buena voz. “Cantad a Jehová porque en extremo se ha engrandecido ...” En esta ocasión la Biblia la llama profetisa y es la primera vez que se da este título a una dama. María no sólo guiaba el canto sino que Dios, hablando por medio del profeta Miqueas, siglos después, la pone casi a la par de sus hermanos: “... y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María”.

Lamentablemente, María sintió celos de su hermano cuando éste se casó. Supuestamente uno de los motivos fue que la mujer era de otra raza, aunque no es de un todo seguro que era. Junto con Aarón, María murmuró contra Moisés. Este pecado fue tan grave en los ojos de



Dios que El mismo reprendió a los dos, y María salió de la presencia de Dios blanca como la nieve y leprosa.

Este castigo duró siete días. Fue una semana de retraso en la marcha del pueblo (unos tres millones y medio de personas, o más) que marchaba hacia la tierra prometida. Aarón confesó, “locamente hemos pecado”. Moisés oró por María y al cabo de siete días ella se reunió de nuevo con el pueblo. Este pecado tuvo sus consecuencias graves. Cuando pecamos es siempre contra Dios que pecamos, pero a veces nuestros seres queridos y el pueblo del Señor sufren también. Véase el lenguaje de David en Salmo 51.4 en relación con su caída con Betsabé.

María no llegó a la tierra prometida sino que murió en Cades y fue sepultada allí.

## **10 Rahab cuando mujer pagana**

Antes de haber cruzado el Jordán para tomar posesión de la tierra de Canaán, Josué envió dos espías para que secretamente reconocieran la tierra. Los milagros que había hecho Jehová para con el pueblo de Israel cuando salieron de Egipto cuarenta años antes, y en su travesía por el desierto, se habían difundido por toda la tierra de Canaán, de modo que todos estaban atemorizados ante el avance de este pueblo de Dios. Los espías llegaron a Jericó a casa de una mujer llamada Rahab, de quien dice la Biblia que era ramera. Cuando el rey de esa ciudad mandó a buscar los espías ella los escondió en su terrado donde secaba manojos de lino.

Antes de llegar esos hombres, Rahab ya estaba sinceramente convencida del verdadero Dios, como lo testifica al recibirles: “Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros ... Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así lo haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura ...”

Los espías respondieron: “Cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad. ... tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste”.

## **11 Ana, la madre de Samuel**

La historia que nos interesa aquí se encuentra en los primeros dos capítulos de 1 Samuel. Para entender el pleno significado y resultado de su actuación, tenemos que recordar la condición de cosas descrita en Jueces y conocer también la historia de Samuel como está presentada en el 1 Samuel 3 en adelante. Los últimos versículos del libro de Rut nos preparan para una mejora en la condición decaída de Israel que encontramos en Jueces. Ana y su hijo Samuel iban a jugar papeles importantes en aquella restauración.

Comienzan los libros de Samuel diciéndonos que Ana era una de las dos esposas de Elcana y que no tenía hijos. Pero Elcana “amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos”. Penina, la otra esposa de Elcana, se aprovechaba esta circunstancia para burlarse de Ana, por lo que la estéril lloraba y no comía. Una vez al año toda la familia de Elcana subía a tabernáculo, y fue en una de estas visitas a Silo que ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente, diciendo: “Si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te

acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza”.

Las mujeres en Israel se apenaban al no tener hijos. En la ley de Moisés, un hombre que había tomado dos esposas tenía que ser justo para con los hijos de ambas; Deuteronomio 21.15 al 17. Sin embargo no es la voluntad de Dios que un hombre tenga dos esposas o que despida una para casarse con otra. La ley de Moisés permitía estas cosas en algunos casos, pero desde el principio Dios no lo planificó así, Mateo 19.8. En la iglesia un hombre con dos esposas no puede servir como anciano o líder, 1 Timoteo 3.2,12.

Tengamos presente que Elí era muy viejo, 2.22; sus hijos eran hombres impíos, 2.12; la palabra de Dios escaseaba en aquellos días, 3.1. Ana concibió y consagró a uno que, fuera ya de su control, “creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras ... y todo Israel sabía que Samuel era fiel profeta”, 3.19,20.

Los problemas de esta dama fueron tres: la esterilidad, la burla de otra mujer en el hogar y luego la falta de comprensión de parte del sumo sacerdote. “Con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente”, 1.10. Su sacrificio fue básicamente uno: dar a su primogénito a Dios. Pasajes clave sobre tres etapas en su experiencia son: “Lo pedí a Jehová”, 1.20,27; “... lo llevé y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá [en el tabernáculo en Silo] para siempre”, 1.22; “Le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año”, 2.19.

El tabernáculo se llama aquí la casa de Jehová y el templo, pero no era el templo que Salomón construyó muchos años más tarde. Elí el sacerdote temía al Señor pero no controlaba sus propios hijos, 2.22. Mujeres malas se acercaban muchas veces al tabernáculo y Elí no hacía nada para alejarlas.

Elí vio a Ana moviendo los labios sin decir nada en voz alta. Pensaba que había tomado un exceso de vino, como tantas otras mujeres que iban a ese lugar. Ella le explicó que estaba orando a Jehová. “No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora”. Al oír esto, el sacerdote pidió a Dios que su petición fuera concedida.

La oración de Ana llenó los requisitos de Isaías 66.2: pobre, humilde de espíritu y que tiembla a la palabra de Dios. La fe con que oraba se evidencia cuando dice el relato que ella se fue por su camino, y comió, y no estuvo más triste. Al cumplirse el tiempo Ana dio a luz un hijo y lo llamó Samuel, diciendo: “Por cuanto lo pedí a Jehová”.

Ana volvió a su hogar con la familia y al cabo de un tiempo Dios contestó su oración. Al nacer el bebé, ella le llamó Samuel, que quiere decir, Pedido de Dios. Ana cuidó al niño hasta que él pudo comer alimentos comunes. Parece que la familia tenía ciertos recursos económicos, puesto que Ana “después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros ... y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño”. Esto hace contraste con la ofrenda de los palominos que trajo María cuando se presentó en el templo con Jesús. Entonces le llevó al tabernáculo y se lo dio a Jehová. Le dijo a Elí que Dios había respondido a su oración. Samuel viviría en el templo y serviría al Señor Jehová durante toda su vida.

Así, la vida de Ana se caracterizó por oración y adoración. No nos extrañe que dedicó a su primogénito al servicio de Dios en el tabernáculo. La piedad de Samuel es, sin duda, un

reflejo del ejemplo que le dio su madre y de las enseñanzas espirituales que le inculcó en tan corto tiempo que lo tuvo consigo. Unas diez veces la Biblia comenta sobre la oración o la actitud delante de Dios de madre e hijo respectivamente.

Para mostrar que pertenecía a Dios el muchacho que Ana pidió, ella dejaría crecer su cabello. Esta era la ley para cualquier hombre que quería servir a Dios por un período corto como un nazareo, Números 6.5. (Sansón fue puesto aparte a Dios como nazareo desde el día de su nacimiento, Jueces 13.5. ¿Qué le sucedió a él cuando fracasó como nazareo? Jueces 16.17 al 21. El hijo de Ana haría mejor).

Llegamos, entonces al canto, u oración, en el capítulo 2.

“La realidad es que en ningún caso plugo al Espíritu de Dios utilizar a una mujer para redactar las Sagradas Escrituras. Tampoco incluyó el Señor a una dama en el núcleo apostólico, aun cuando estaba rodeado de mujeres que en nada eran inferiores a los doce en su devoción a él. Pero también es una realidad que algunos de los poemas más nobles que se encuentran en la Palabra de Dios fueron pronunciados por mujeres. Son de valor infinito los pronunciamientos de María en Israel, Débora, Ana madre de Samuel, y de María de Nazaret”. (W.W. Fereday)

Ana cantó y oró. (Hablamos acertadamente de su canto, aunque el 2.1 dice que oró y el 1.28 que adoró. La adoración generalmente consiste en algunas de las formas del canto y oración). Fue primogenitora de Samuel que invocó el nombre de Dios, Salmo 99.6, y de “el cantor Hemán”, 1 Crónicas 6.33.

Hay un marcado paralelo entre la adoración de Ana y la de la virgen María en Lucas 1.46 al 45. ¡Da a pensar dónde María leía en su Biblia! Como mínimo:

Mi corazón se regocija en Jehová	Engrandece mi alma al Señor
Mi poder se exalta en Jehová	Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador
Los arcos de los fuertes fueron quebrados	Hizo proezas con su brazo
Los débiles se ciñeron de poder	Esparció a los soberbios ...
Jehová mata, y El da vida	Quitó de los tronos a los poderosos
El hace descender al Seol, y hace subir	Exaltó a los humildes
Los saciados se alquilaron por pan	A los ricos envió vacíos
Los hambrientos dejaron de tener hambre	A los hambrientos colmó de bienes

Ana pensaba en un rey, pero su hijo no sería aquel rey que gobernaría con gran poder y fuerza. Su hijo sería más bien el primero de una larga línea de profetas, y precisamente aquel que Dios emplearía en la introducción de un linaje real. Samuel iba a ungir a Saúl, pero más agrado tendría como consejero del venidero rey, David. Pero la profecía de Ana va más allá de David. Llega a Cristo, el verdadero, eterno Rey. De ahí la inspiración que María encontraría en el canto de Ana, aunque ésta tampoco sabría que su Hijo no entraría de una vez en su reinado.

## 12 Débora, una madre en Israel

Cuando el pueblo de Israel había ocupado la tierra de Canaán, y después de muerto Josué, ellos pasaron por días oscuros. Cuando no mantenían la separación de los pueblos vecinos y paganos, Dios los castigaba, dejándoles caer bajo el yugo de servidumbre. En tiempos como

aquellos, Dios levantó a Débora como gobernadora y libertadora, para vergüenza de los varones de su época.

¿Quién era esta Débora? La Biblia nos dice que “gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, y los hijos de Israel subían a ella a juicio”. Deducimos que era de carácter humilde, y esta impresión queda fortalecida por la manera en que se refiere a sí misma en su canto una vez lograda la victoria. Ella no se dio grandes títulos sino habló de sí como una madre en Israel.

Dios levantaba “jueces” que aparentemente no eran mucho según la carne. El primero fue Otoniel, hermano menor de Caleb; el segundo, Aod, de quien se dice sencillamente que era zurdo; luego, Samgar quien con sólo una aguijada de buey libertó a su pueblo. Ahora surge Barac, un hombre miedoso a tal extremo que rehúsa ir a la batalla sin el apoyo de Débora. Pero el rey Jabín “había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años”.

En los treinta versículos que ocupa el cántico de Débora, ésta alaba a los hijos de cinco de las tribus por haberse ofrecido voluntariamente. En cambio, censura a una, la de Rubén, por conformarse con sólo grandes resoluciones y propósitos de corazón, sin hacer nada. “Te quedaste entre los rediles para oír los balidos de los rebaños”. También a Aser acusa de mantenerse a la ribera del mar. Como debe ser, el Dios de Israel recibió la mayor alabanza, especialmente por haber mandado aquella tormenta tan grande: “Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara. Los barrió el torrente de Cisón, el antiguo torrente ...” Esta tempestad inutilizó los novecientos carros herrados (blindados) que tenía el rey Jabín. Su capitán, Sísara, tuvo que huir a pie.

No fue Débora, sino otra mujer, que logró matarle. Así se cumplió la profecía de la primera cuando le dijo a Barac: “Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara”. Débora termina su canto orando que todos los enemigos de Jehová perezcan igualmente que Sísara, y añade: “Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza”.

Muchos siglos más tarde, Juan emplearía este lenguaje en la isla de Patmos. Al describir su visión del Hijo del Hombre en medio de los candeleros, él dice que su rostro era como el sol cuando sale en su fuerza. El mismo Juan dice en su Epístola que los creyentes “sabemos que cuando él [Cristo] se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es”.

### **13 Jael, con bendición única**

Esta esposa de Heber era concuñada de Moisés. Cuando Moisés invitó esta familia a ir con el pueblo de Israel, Hobab su suegro respondió: “Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra”. Parece que cambiaron de opinión porque los vemos en la tierra de Canaán. Su historia está en Jueces 4.17 al 22; 5.6, 24 al 27.

Una característica de las historias en el libro de Jueces es la actividad inusual de parte de mujeres. Fue sin duda producto de la pobre condición espiritual de los varones de la época. Las mujeres estaban fuera de su esfera, pero los hombres no estaban cumpliendo su deber. Por ejemplo: Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Jueces 4.4. Si no fueres conmigo (Débora con Barac), no iré, 4.8. No será tuya (de Barac) la gloria ... porque en mano de mujer (Jael) venderá Jehová a Sísara, 4.9. Jael mujer de Heber tomó una estaca, 4.21. Aquel día cantó Débora con Barac, 5.1. Una mujer dejó caer un pedazo de rueda de molino

sobre la cabeza de Abimelec, 9.53. ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, 11.35. Ella (Dalila) comenzó a afligirlo (Sansón), 16.19.

Israel se encontró bajo la cruel opresión de Jabín, rey cananeo, y Débora se levantó con Barac a encontrar al enemigo. Dios intervino, empleando las fuerzas de la naturaleza para poner el ejército opresor en desorden. La historia se encuentra en Jueces 5 y con mayor explicación del fenómeno en Salmo 68.9 al 19.

Huyendo Sísara, capitán del ejército del rey Jabín, Jael salió a la puerta de la tienda y lo invitó para que pasara adelante. Lo cubrió con una manta, le dio leche y le aseguró protección. El capitán Sísara se quedó dormido. Dice la Biblia: “Jael tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y lo clavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió”. En su canto Débora nos da más detalles.

Una opinión expresada por algunos comentaristas es: “Jael no confiaba en Dios. Es cierto que sintió el impulso de matar al enemigo del pueblo e Dios, pero no tenía fe de que El le ayudaría. Por esto no le atacó de frente”. Por lo que Débora dice de ella, este modo de ver las cosas es cuestionable.

Aunque María fue llamada bendita entre las mujeres, Débora dice que Jael es bendita *sobre* ellas. Es la única mujer en la Biblia de quien se dice esto.

## **14 Noemí, sobresaliente en restauración**

Elimelec, Noemí y sus dos hijos fueron a la tierra de Moab huyendo del hambre que Dios había mandado como castigo para los israelitas. Pero como Jonás siglos después, se dieron cuenta de que uno no puede escaparse de la mano de Dios. Los hijos se casaron con moabitas pero junto con su padre murieron poco después.

Noemí se decide volver a Belén y les pone tres argumentos a sus nueras para no volver con ella. Primero dice que se queden ellas en su país. Luego dice que sigan con ella pero sin la esperanza de casarse de nuevo. Este argumento le convence a Orfa, quien se queda en Moab. Otra vez la mayor intenta convencer a la menor que no le conviene seguir hasta Israel. La llegada a Belén le trae muchos recuerdos a la suegra. Ella expresa su amargura al pedir que la llamen Mara (“amargura”) en vez de Noemí (“placen-tera”). Hasta donde sabemos, nadie lo hizo. Pero ella pensó más en Rut que en sí misma, y con gran amor y cuidado la dirigió hacia el pariente Booz quien podía redimirla.

La tristeza del comienzo del libro de Rut se cambia en gozo en la última parte. Al tener Rut su primer hijo, las mujeres le proclaman a Noemí: “Loado sea Jehová que hizo que no te faltase pariente hoy, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos”.

La desobediencia había exigido castigo por parte de Dios. El arrepentimiento trajo la restauración y bendición. “El Señor, al que ama, disciplina ... Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos ... Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”.

## 15 Rut, mujer muy virtuosa

Nuestra heroína entra en la historia como una pobre viuda moabita, pero llega a ser bisabuela del gran rey David y ascendiente del Señor Jesucristo .

Rut era una mujer decisiva. Cuando su suegra, Noemí, se volvía a Israel, encontrándose insuficiente para proveer de ellas o conseguirles esposos, ella trató de hacer regresar a sus dos nueras. Orfa, llorando, se regresó. La decisión de Rut fue:

Dondequiera que tú fueres, iré yo.  
Dondequiera que vivieres, viviré.  
Tu pueblo será mi pueblo.  
Tu Dios [será] mi Dios.  
Donde tú murieres, moriré yo.  
Sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

Rut era una mujer humilde. Reconociéndose pobre y extranjera, se valió de la norma para Israel en Levítico 19: “Cuando sigues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada ... para el pobre y para el extranjero lo dejarás”. El rico Booz le permitió recoger espigas en su campo. Ante esta bondad, ella bajó su rostro y se inclinó a tierra, diciendo: “¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?”

Rut consideraba y amaba a su suegra. En su primer encuentro con Booz, él le dice: “He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido”. Más adelante, habiendo ella recogido espigas el primer día: “Su suegra vio lo que había recogido. Sacó también, luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio”.

Rut comunicaba con su suegra. Le contó con quién había trabajado. “Me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega”. También otro encuentro con Booz se lo contó a Noemí: “... todo lo que con aquel varón le había acontecido”. Cuando nació su hijo Obed, ya todas las mujeres de Belén sabían del amor de Rut para con Noemí: “Tu nuera, que te ama, lo ha dado a ti”.

Rut era muy trabajadora. Los criados de Booz le contaron que ella “entró, pues, y está desde la mañana hasta ahora sin descansar ni aun por un momento”. También al comer dice que se levantó para espigar, y otra vez dice: “Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa [doce litros] de cebada”. Otro día Booz le dio cuarenta kilos “a fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías”. Ella llevó la pesada carga hasta la ciudad.

Rut era una mujer obediente. Noemí presentó las posibilidades de espigar en el campo de Booz, aconsejando a Rut: “Mejor es, hija mía, que salgas con sus criados y que no te encuentren en otro campo. Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz, espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y del trigo; y vivía con su suegra”. Leemos también que “descendió ... a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado”. Rut fue redimida por Booz. Cuando no tenía nada y era una extranjera recién llegada al pueblito, él dijo: “Yo te redimiré, vive Jehová”. Mucho antes Job había dicho: “Yo sé que mi Redentor vive”. Por toda la eternidad cantaremos al Cordero: “Tú fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios”.

Rut era muy virtuosa. Su futuro marido dijo en cuanto a ella que toda la gente sabía esto. Hoy día diríamos que era una mujer espiritual. Salomón era tataranieta de Rut, y al final del libro de Proverbios él describió la mujer virtuosa y la gran complacencia que un marido (como Booz) y los hijos deben sentir ante ella; Proverbios 31.

## 16 Los libros de Rut y Ester (copiado)

Hay sólo dos mujeres en el Antiguo Testamento que tienen libros que llevan su nombre y tratan de su historia. Son Rut y Ester. Estos libros, junto con el Cantar de los Cantares, son mayormente femeninos en carácter y contienen ilustraciones hermosas de una devoción singular al Señor.

Los varones en el Antiguo Testamento, cuando son usados como ilustraciones, presentan el lado objetivo de las cosas y la obra de Cristo a favor de nosotros. Las mujeres, en cambio, presentan el lado subjetivo, o sea, el deseo de Cristo de ser formado en nosotros.

Sin embargo, Satanás se opone, y es interesante observar que las mujeres se emplean también para representar las cosas impías, especialmente los falsos sistemas religiosos. Jezabel es el ejemplo sobresaliente; 1 Reyes 16 a 2 Reyes 9; Mateo 13.33; Apocalipsis 17 y 18.

Tanto el libro de Rut como el de Ester comienzan con énfasis sobre la dama. Pero, en ambos casos el reflector cambia de posición para enfocarse más sobre el varón: Booz es el redentor y Mardoqueo gana acceso al trono. (El Cantar de los Cantares es entre otras cosas una ilustración de la relación de Cristo el Amado y su Esposa la Iglesia. Se nota en ese libro que el amado es fuerte, constante, cumplido; la esposa se proyecta como expuesta a influencias malsanas, fluctuante y a veces incumplida, aunque en feliz comunión al final del relato).

Si uno desea considerar los dos libros en su contexto amplio y profético, en el libro de Rut tenemos una figura de la relación entre Cristo y la Iglesia; es una escena celestial. En cambio, en el libro de Ester la idea es más la de Israel en relación con el Mesías por venir; es una escena terrenal y milenaria.

Veamos algunos contrastes entre las dos historias:

Una extranjera casada con un israelita.	Una israelita casada con un extranjero.
Un malestar entre el pueblo (Obed) que afectaba al gobierno	Un malestar en el gobierno que afectaba al pueblo.
La conducta de Rut influencia a Booz	El consejo de Mardoqueo influencia a Ester.
Una vida quieta en la esfera de la familia	Una vida pública en el palacio.
Los eventos concluyen con un nacimiento.	No hay una conclusión en cuanto a la pareja.
El amor y devoción de Rut eran espontáneos; requerían poco estímulo de afuera.	La actuación de Ester fue producto de consejos energéticos de parte de otro.
Muchas referencias a Dios.	Ninguna referencia a Dios.
No hubo una gran oposición.	Hubo una oposición feroz.

## 17 Betsabé, perdonada y favorecida

De un artículo en *All the women of the Bible*, por Herbert Lockyer

Las escrituras que nos interesan son 2 Samuel 11.2,3, 12.24, 1 Reyes 1.1 al 31, 2.13 al 19, 1 Crónicas 3.5. Betsabé era de buena familia, siendo hija de Eliam, un oficial de honra en el ejército de David. Se casó con Urías, el más fiel de los hombres de ese mismo rey. Muerto él, ella fue tomada como esposa de David y le dio cinco hijos. Uno de ellos murió en infancia; los otros fueron Salomón, Simea, Sobub y Natán. Es por demás digno de mención que ella figure en la genealogía de Mateo 1, y descrita como “la que había sido mujer de Urías”.

El registro divino insinúa que la asociación de David con Betsabé fue la única mancha en la conducta de este hombre: “David había hecho lo recto delante de los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo”, 1 Reyes 15.5. Si fue la única mancha, fue una penetrante y una que no se podía borrar en lo que se refiere a su efecto sobre Urías. Si bien Dios perdona ampliamente al pecador, no pocas veces quedan las consecuencias del pecado cometido. Se traza con suma habilidad el trágico lapso en la vida del varón según el corazón de Dios, partiendo de cuando vio por vez primera a esta mujer, y llegando a cuando él se echó en el regazo divino en gran remordimiento.

“David se quedó en Jerusalén”, 2 Samuel 11.1. Los israelitas estaban en guerra contra los amonitas, y ha debido estar con su ejército el rey que antes se había mostrado ser valiente y exitoso en batalla. Pero, hombre maduro ya, veterano de muchas guerras y desde hace doce años rey sobre todo Israel, David se había vuelto complaciente consigo mismo. Consideraba que era hora de dejar los retos para sus oficiales. Pero, con dejar de pelear la batalla para Dios, él se dejó expuesto a los ataques de Satanás, en este caso lascivia, intriga y homicidio.

Relajándose sobre el terrado de su casa, David vio a una mujer bañándose sobre el terrado de casa vecina. Sus pasiones se excitaron. La mujer desnuda, Betsabé, “era muy hermosa”, y a este hombre le agradaban las mujeres.

Aun cuando David iba a confesar la falta como suya no más, uno tiene que preguntarse hasta qué punto ella era cómplice, y aun promotora, en este vergonzoso acontecimiento. Al haber sido mujer modesta y cuidadosa, hubiera averiguado primeramente quién podría observarla desde terrados cercanos, y en todo caso bañarse de una manera más cautelosa. Es más, al haber sido una esposa fiel y una mujer de convicciones, hubiera rechazado la citación del rey. Al darse cuenta de que él estaba deleitándose en su cuerpo, ¿ella no habrá sentido lo que iba a suceder? Aun si no, ha debido rechazar de plano el adulterio.

Tiempo después, una reina pagana de nombre Vasti tuvo el coraje de negar exponerse ante un grupo de hombres estimulados por el licor, y a ella le costó ser expulsada del palacio real. Si Betsabé hubiese estado igualmente resuelta a preservar su dignidad, David, el ungido de Israel, no hubiera cometido el pecado del cual fue culpable. Una vez consumado el acto del adulterio, ella no mostró sentido de culpa, sino volvió a la cámara del rey para ser una de sus muchas esposas, una vez consumado el homicidio del legítimo esposo de ella.

Betsabé tan sólo añadió insulto a su lascivia, entregándose a relaciones con varón ajeno cuando su propio esposo estaba arriesgando su vida en el servicio del seductor. Al saber que ella estaba embarazada, David se apresuró en traer a Urías de vuelta a su hogar, en la esperanza de evitar sospecha sobre quién sería el padre de la criatura. Sin embargo, este soldado devoto, hombre de principios, rehusó tener relaciones íntimas con su esposa. Fracasó



el nefasto plan, y la conjuración se complicó. Era preciso eliminar a Urías, y él fue despachado de nuevo al campo de batalla; a Joab se le instruyó a colocar a Urías donde más probabilidad habría de que fuese muerto. El piadoso Urías no sabía que cargaba consigo la carta que sellaba su propia muerte. Así para David se incorporaron en su expediente en secuencia rápida la lascivia, adulterio, engaño, perfidia y homicida.

Cumplido el acostumbrado período de luto, Betsabé fue reconocida como esposa de David. Nació su hijo sin ser tildado de ilegítimo, pero murió al cabo de una semana. “Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David”.

La profunda congoja de David a consecuencia de la enfermedad y defunción de la criatura, si bien no le quita su culpabilidad, nos proporciona una mirada fugaz del lado positivo de su carácter y también de su fe en un encuentro más allá del sepulcro. Tal vez ningún otro pasaje de la Biblia ha sido usado tanto para consolar a corazones tristes en la hora de la muerte como aquel en que David nos asegura de la inmortalidad. Enlutado sobre su criatura muerta, dijo: “¿Podré yo hacerle volver?” No, no podía. Luego el bálsamo: “Yo voy a él, mas él no volverá a mí”. Tanto David como Betsabé ha debido sufrir agonía al reconocer que la muerte de su hijo, concebido fuera de matrimonio, fue un juicio divino por lo que ellos dos habían hecho.

Divinamente instruido, el profeta Natán le lleva a David al reconocimiento de su maldad y una sincera confesión de su iniquidad. Y este mismo pronuncia: “Jehová ha remitido tu pecado”. Mucho se ha escrito sobre el arrepentimiento evidente en el Salmo 51—un salmo saturado de lágrimas—y del Salmo 32, donde David expresa gratitud a Dios por haberle perdonado en gracia y misericordia. Pero, aun habiendo sido perdonado, ni Dios pudo exonerarle de las consecuencias naturales de la transgresión. La perversidad penetró en su propio hogar, 2 Samuel 12.11. Uno de los hijos trajo vergüenza a su padre; 13.4. Otro fue despachado del hogar, 15.19. Otro se levantó en rebelión, 1 Reyes 2. David tendría experiencias de ser traicionado por sus amigos, abandonado por su pueblo y enlutado por los de su propia familia.

¿Y qué de Betsabé? Junto con David, ¿a ella se le hizo consciente de su parte en la inicua transacción? Responsable como él, ¿sus lágrimas de arrepentimiento se mezclaron con las de su marido? Pareciera que sí, porque Dios los bendijo con otro hijo a quien pusieron por nombre Salomón, lo cual quiere decir, “amado de Jehová”. ¿Por qué no fue dado a otra de las esposas de David? Dado así a David y Betsabé, parece que Salomón fue evidencia del amor perdonador de Dios para ellos dos. ¿La inclusión de Betsabé en la genealogía de Jesús—Mateo capítulo 1—no es otra evidencia de que Dios había echado tras sus espaldas aquel pecado?

Restaurada al favor divino, virtuosa ahora además de hermosa, Betsabé crió a su hijo con todo diligencia espiritual. Salomón iba a escribir en Proverbios 22.6, probablemente con referencia a su propia crianza: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Una tradición afirma que fue Betsabé quien escribió Proverbios capítulo 31, como admonición a Salomón cuando se casó con la hija de Faraón. Si este es el caso, bien podemos entender las muchas advertencias en el libro de Proverbios contra la mujer extraña.

Una vez nacido éste, el resto de la vida de esta dama está envuelto en silencio. Podemos imaginar cómo se habrá comportado con dignidad de reina. De que guardó su influencia sobre David, se ve por la manera en que le recordó al rey de su promesa de nombrar a su

hijo, Salomón, su sucesor. El velo del silencio se corre una vez más cuando Salomón fue hecho rey; Betsabé, a quien Salomón respetaba grandemente, pidió que Abisag—quien cuidó a David en su postrimería—fuese dada como esposa a Adonías, hijo de otra esposa de David.

Una lección que podemos aprender de Betsabé es que ella, asegurada del perdón de Dios, no dejó que su gran pecado, cometido una vez, echara a perder el resto de su vida. Arrepentida, ella empleó su error como lección para una mejor conducta de allí en adelante. Al ocuparnos con melancolía o amargura de pecados que Dios ha dicho no guardará en contra nuestra, lo que hacemos en realidad es cuestionar la misericordia suya y robarnos a nosotros mismos de poder y progreso espiritual. Lea de nuevo Salmo 51 y luego Salmo 32.

## **18 La sulamita, la amada**

Según el libro de los Reyes, el gran rey Salomón compuso 1005 canciones, o cantares. La más importante es el Cantar de los Cantares. Es una selección de incidentes escogidos de la historia del amor del Rey Salomón por una joven, la esposa, quien es viñadora, pastora y extranjera en Jerusalén. El rey se presenta en los versos o cantos en su hermosura, cual amado fiel, pero ella es fluctuante y de carácter débil en contraste con él. La relación entre ellos pasa por múltiples vicisitudes pero el relato termina con la joven en ferviente devoción al rey, anhelando la llegada suya: “Apresúrate, amado mío”.

El relato representa para nosotras un cuadro del Señor Jesucristo como el fiel amante ante el amor de una (la Iglesia, o una creyente en particular) cuyos sentimientos fluctúan grandemente. En todo el libro él es fiel a ella, pero ella está a veces deseosa de estar con él y otras veces es incumplida.

Para la mente mundana, es un cuento de relaciones sensuales en extremo y hasta de conducta ilícita de parte de un hombre poderoso hacia una muchacha inocente e indefensa. Pero en este libro de la Biblia, tanto o más que en cualquier otro, se habla de la sabiduría entre los que han alcanzado madurez. No es la sabiduría de este siglo, sino la que no se ve, la de Dios. Definitivamente, el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. Se ha de discernirlas espiritualmente en el Cantar, porque allí está la mente de Cristo.

Conforme el Cantar comienza con la novia alejada de su amado, pero termina con los dos en feliz comunión, así habla Jehová de su pueblo terrenal: “Tu marido es tu Hacedor, Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel ... Como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamé Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti”, Isaías 54.

El Cantar habla de una esposa perdonada, aceptada y amada por su esposo con un amor que las muchas aguas no pueden apagar, y ella está en espera suya. El está ausente y ella se encuentra en la penumbra de esta noche mala, rodeada de muchos adversarios y peligros. Vive en el valle y se ocupa en la viña, el huerto o el campo, lejos de las calles y los palacios de la ciudad de los hombres. Ni la gloria ni el reposo de la ciudad de la grandeza humana son suyas; ella quiere estar “fuera del real” donde puede ocuparse de su amado.

Pero hay ocasiones cuando vaga desobedientemente en la ciudad y busca diversión en el palacio. Lejos de encontrar a su amado, la pierde. Cuando le encuentra —o mejor dicho,

cuando él le encuentra a ella— es en el valle entre lirios o entre el rebaño de su pueblo. La esposa no es infiel en el sentido de buscar compañeros ilícitos, pero su fe es débil. Ella busca soledad en los agujeros de la peña y lo escondido de escarpados parajes, donde no recibe para sí ni testimonia a otros ni goza de comunión con su amado. El la llama porque quiere que esté con él. Dulce le es la voz de su esposa, y hermoso su aspecto, pero ella le niega a veces este disfrute del amor. Todo esto es figura del creyente en Cristo hoy día. El es el fiel Amado; los suyos están en el mundo y en la carne todavía, pero viene el eterno día cuando, como expresa el himno, “el placer común tendremos en la gloria allí; yo al estar en su presencia, y El al verme a mí”.

## **19 Ester, de huérfana a reina**

En el libro de Ester (como en la profecía de Malaquías) tenemos el relato de un episodio en la historia de aquellos judíos que se quedaron atrás cuando otros volvieron del destierro en Babilonia en los tiempos de Esdras y Nehemías. Es un episodio que muestra por un lado cuán alejado de Dios se encontraba aquel pueblo y, por otro lado, cuánto cuidado tuvo Dios para con ellos, no obstante su incumplimiento.

El Asuero del libro de Ester parece haber sido el Darío del libro de Daniel; parece haber sido hijo del rey. Era un dictador medo del imperio medopersa. (Nabucodonosor fue quien llevó el remanente de los judíos al cautiverio y Ciro, un persa, quien permitió que algunos volvieran a Jerusalén setenta años después. La Biblia no revela por qué Mardoqueo, Daniel y otros no regresaron con el grupo restaurado).

Dios hace fracasar todos los planes que Amán había tramado para destruir a los judíos. A la vez El se mantiene escondido de ellos a tal extremo que ni una sola vez aparece su nombre en todo el relato, ni tampoco se lee de oración de parte de ellos ni alabanza una vez liberados de sus enemigos. A lo mejor ellos sí oraron en la ocasión de los lamentos de 4.1 al 6, y a lo mejor sí ofrecieron hacimientos de gracias con el regocijo de 9.18,19. Pero Dios no reconoció ni una ni otra cosa de un pueblo que se conformó con quedarse en el ambiente babilónico.

Nuestro mayor interés se concentra en dos individuos, Ester y Mardoqueo, y en realidad este último es el protagonista mayor. Su negativa persistente a doblarse ante Amán tuvo por resultado que la enemistad del agaqueo contra Israel se encendiera en una llama que hubiera devorado toda la nación de Israel. Fue en Susa, la gran capital de la Persia antigua (Irán en el día de hoy), donde este hombre optó por desobedecer la orden del gran rey. Para colmo, él era un hombre insignificante que pertenecía a un pueblo cautivo. Poco nos sorprende que los siervos del emperador hablaran a susurros entre sí sobre este atrevimiento, cuestionando también al judío acerca de su actitud.

Fue la influencia de Mardoqueo sobre Ester que le impulsó a apelar ante Asuero, con el resultado que se derrotó el vil complot.

\*\*\*\*\*

Vamos ahora a la historia de Ester. El versículo clave en cuanto a ella es Ester 5.14: “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Para entender la situación tan anormal en que

ella se encontró al comienzo del capítulo 2, sujeta a un rey impío, uno tiene que llevar en mente Salmo 22.28: “De Jehová es el reino, y él regirá las naciones”.

Ella fue criada por su tío Mardoqueo cuando el pueblo de Israel estaba en cautiverio en Babilonia. Nos dice la Biblia que era de hermosa figura y de buen parecer. La conducta de Ester tiene para nosotras muchas lecciones.

Ester era obediente. Había aprendido la obediencia en casa de Mardoqueo y ésta le sirvió luego para salvarse la vida a ella misma y a todo el pueblo, obedeciendo ella a Mardoqueo aun cuando fuera reina. La obediencia a los padres es el primer mandamiento con promesa. Efesios 6.1 al 3 dice: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra”.

La gracia era característica de Ester. Primero, halló gracia delante de Hegai, el guarda de las mujeres. Segundo, “ganaba Ester el favor de todos los que la veían”. Tercero, “halló ella gracia y benevolencia delante del Rey Asuero”. Santiago nos dice que el Señor da mayor gracia. Por esto dice el que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.

Ester era valiente sobremanera. Supo resistir a Satanás en la forma de Amán, quien quería destruir a todos los judíos y así acabar con la simiente de la mujer que le heriría en la cabeza. Amán era agagueo, o sea, descendiente de Agag quien siglos antes era rey de los amalecitas. Su odio hacia Mardoqueo se debía a que ese hombre era judío y para colmo benjamita, como había sido el rey Saúl. Al hacer frente a Amán y luego pedir que fuese ahorcado, esta joven estaba haciendo la labor que su pariente antiguo, el rey Saúl (también de la tribu de Benjamín) había dejado de hacer y por la cual él fue desechado; 1 Samuel 15. Pablo exhorta a los cristianos en Efeso a “estar firmes contra las asechanzas del diablo”.

Ester oraba. Sólo al haber pasado tres días en oración y ayuno, como estaban haciendo todos los judíos, ella se sintió en condiciones de presentarse delante del rey para rogar por su vida y la de su pueblo. Isaías nos dice a quién es que oye Dios: “... miraré a aquel que es pobre y humilde en espíritu y que tiembla a mi palabra”. La misión de Ester era “hacerlo saber al rey”, 5.14. Ella cumplió con este deber que tal vez parece cosa pequeña pero en realidad fue sumamente difícil, y de una importancia enorme. Es una lección para nosotras: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”

Ester fue honrada durante de su vida y lo es hasta el día de hoy. Los judíos tuvieron paz de sus enemigos; su tristeza se les cambió en alegría; y el luto en día bueno. Estos son días de banquete y gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádiva a los pobres. “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras le siguen”.

## **20 La anfitriona sunamita**

La sunamita entra en las páginas de las Sagradas Escrituras como una mujer ampliamente favorecida. Luego sufre. Es bendecida de nuevo. Luego sufre. Es bendecida de nuevo y con creces. 2 Reyes 4.18 al 37, 8.1 al 6.

La primera cosa que observamos es el contraste con la que figura al comienzo del capítulo 4, una mujer viuda y pobre. A ésta le fue lanzada el reto: Declárame qué tienes en tu casa, 4.2.

“Tu sierva ninguna cosa tiene”. Lo poco que tenía, lo puso a la disposición de Eliseo el profeta. Dios multiplicó aquello conforme a su fe, 4.3,6 y de su necesidad presente y futuro, 4.7. Hubo suficiente para ella y los suyos, con quienes había compartido la responsabilidad de recibir lo que Dios le diera, 4.5.

La sunamita, en cambio, era una mujer importante (“principal”), casada con un hombre mayor, bien acomodado pero un tanto incomprensivo, 4.23. Ella honra a Dios con lo que sí tiene; 2 Corintios 9.6. Se nota que era no sólo observadora sino emprendedora, “pasa por nuestra casa”, pero el siervo de Dios comía en “la casa de ella”. (Compárese la casa de Marta). Ella cumplió anticipadamente con Romanos 12.7,8, 13 y con Hebreos 13.2, donde se usa a Lot como ejemplo que fue favorecido por practicar la hospitalidad.

Con todo, esta señora se cuidó de consultar con su esposo antes de dar a Dios de sus bienes. Sus motivos eran sanos, “Habitó en medio de mi pueblo”, y no es claro si Eliseo sabía esto y la probó con su pregunta en el 4.14, o si él carecía de percepción en este momento, como en el caso de Elí con Ana. Lo cierto es que Eliseo tenía un criado que era hombre carente de discernimiento y aun escrúpulos, Giezi.

No leemos que ella haya pedido hijo. Parece que faltó en fe, aun cuando se le dijo que iba a parir. La cosa es que Dios dio y luego quitó un hijo. Job 1.21. Le premió su ejercicio, pero usó esta bendición como medio de prueba. El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo aquel que recibe por hijo (¡o hija!) Salmo 94.12, Hebreos 12.6. Véase también Santiago 1.12.

El papá mostró poco interés en la calamidad del muchacho, pero la mamá en seguida lo acostó en la cámara del varón de Dios y en seguida buscó a aquél. No es que la mujer estaba amargada, 4.27, sino atribulada, como Ana en 1 Samuel 1.10. Giezi resulta ser un estorbo y Eliseo tampoco fue adecuado en el primer instante. El encomendó el problema a su subalterno, una figura de la carne, sin buscar dirección divina. No podemos delegar el poder de Dios a otros; la vara muerta no logró nada. Más adelante, cambiaría de conducta 100%; obsérvense los múltiples pasos en 4.33 al 35. Comienzan con oración y terminan con signos de vida nueva. Son figuras del ejercicio y atención personalizada que el evangelista o maestro de escuela bíblica debería prestar a una persona aún muerta en sus pecados.

Hay un paralelo entre 1 Reyes 17.8 al 24 y 2 Reyes 4. En tiempos de Elías, la historia narra de una sola (la viuda de Sarepta), pero comenzando con su pobreza, fe y sustento de parte de Dios, y procediendo a cómo ella perdió a su hijo y le recibió de nuevo. En tiempos de Eliseo, hubo dos mujeres, una pobre y otra acomodada. ¿Eliseo u otro le había contado a la sunamita lo que había sucedido unos veinte años antes?

Pero hay más. Está al comienzo del capítulo 8. No obstante todo lo sucedido, ella sufre por la condición del pueblo de Dios. Tiene que abandonar su tierra y vivir entre enemigos por siete años. Compárese con el pueblo de Israel en la servidumbre de Egipto, o aun José y María con el Niño en Egipto. De nuevo ella pierde, pero de nuevo es para ganar, y con creces. Conforme había recibido a su hijo de entre los muertos, ahora recibe su tierra y demás bienes con efecto retroactivo. 1 Samuel 2.30. Proverbios 3.9. Nada leemos del marido en todo esto. Sin duda había muerto, pero de todos modos se ve que la esposa es la heroína en el capítulo 4 como en el 8.

## **21 La criada de Naamán**

Las bandas de Siria habían llevado cautiva a su país a una muchacha judía, la cual trabajaba como criada en casa del general del ejército de Siria, un hombre de prestigio pero a la vez un pretencioso idólatra; 2 Reyes capítulo 5. Esta dijo a su señora: “Si rogase mis señor al profeta que está en Samaria [Eliseo] él lo sanaría de su lepra”. Ahí la historia brevísima de una heroína: era creyente, prisionera, doméstica, heralda. Siendo hebrea, acostumbrada a que el leproso fuese excluido de la congregación, para ella sería difícil trabajar en el hogar de uno que andaba libremente y gozaba de prestigio en la nación.

Habló con gran fe y de una manera concisa. Su testimonio pondría en acción a ocho personas cuando menos: la esposa, el enfermo, dos reyes, dos o más siervos del general, el profeta y el corrompido siervo del profeta. Fue tergiversado por el general y el rey de Siria; también, el necesitado quiso evitar el remedio prescrito y buscar el suyo propio. Pero, una vez hecha la obra del Espíritu Santo, el testimonio de la muchacha tendría por resultado la curación de su amo.

(Tengamos cuidado al decir que Naamán fue salvo. Por supuesto, *salvo* es un término que podemos entender de todos modos sólo a la luz del Evangelio en el Nuevo Testamento. Pero en este caso en particular, el 5.18 suscita especial duda sobre cuál fue la condición de este señor a la postre. Con todo, el lavamiento en el río conforme a la palabra del profeta es una excelente ilustración de ciertas verdades del Evangelio).

Sería interesante considerar las historias a lo largo de la Biblia donde el testimonio de una persona, aparentemente no de mucho prestigio en los ojos de otros, jugó un papel clave en los acontecimientos. (Ejemplos: Exodo 2.4, Juan 18.17)

Aplican 1 Pedro 1.18 *et seq.*, Efesios 6.5 al 8 y aun Romanos 13.1 al 7. En estos pasajes (en Efesios, a partir del 5.21) se nota que la obediencia a padres, gobernantes, etc. no está en función de la razón, sabiduría, piedad o justicia que ellos tengan. Es por la posición que ocupan y la responsabilidad que asumen. El creyente sirve “al Señor y no a los hombres”, dice Efesios.

Las criadas figuran en otros relatos interesantes e instructivos: en el libro de Rut y en Exodo 2.5, 2 Samuel 17.17, Mateo 26.69. Entre otras cosas, son ¡observadoras! como vemos también en 2 Samuel 6.20, Job 19.15.